ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL AÑO VEINTE

ZARZUELA ORIGINAL

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

Y EN VERSO

LETRA POR

JOSÉ DE VELILLA y Rodríguez

MÚSICA POR EL MAESTRO

LUIS L. MARIANI

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1896

EL AÑO VEINTE

ZARZUELA ORIGINAL

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

Y EN VERSO

LETRA POR

JOSÉ DE VELILLA

MÚSICA POR EL MAESTRO

LUIS L. MARIANI

Estrenada con extraordinario éxito en la noche del 21 de Enero de 1896 en el Teatro del Duque, de Sevilla.

SEVILLA
Tipografía de GIRONÉS, Lagar 3.
1896

11

A la inspirada actriz Dª
Isabel Soper, su admirador

Velilla

A LA SEÑORA

D.ª María de los Dolores Rodríguez y Calero

mi santa madre.

Has muerto (*); *pero te dedico esta obra como si vivieras, que viva estás y estarás siempre en el amor y en el corazón de tu hijo*

José de Velilla.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS

N.º de la procedencia

(*) *En 16 de Julio de 1894.*

REPARTO

Personajes.	Actores.
Esperanza. . . .	Sra. D.ª Purificación Córdoba.
Ana.	Srta. D.ª Pilar Delgado.
Curro.	Sr. D. Servando Cerbón.
Miguel.	» Juan Delgado.
Pedro.	» » Bríos.
Don Lope.	» » Puerta.
Flaviano.	» » González.
Sargento.	» » Torres.
Hermano 1.º . . .	» » Molina.
Hermano 2.º . . .	» » Naranjo.
Hermano 3.º . . .	» » Moriña.
Soldado.	» » Garrido.

Gente del pueblo, escopeteros de Andalucía, soldados, música militar, alguaciles, tambores, Hermanos libres, devotos, devotas, niños, frailes franciscanos y acompañamiento general.

Derecha é izquierda, la del actor.

La acción en Sevilla, el 12 de Marzo de 1820.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Cuadro primero

Negros y serviles.

Plaza de San Francisco, en Sevilla, como estaba en el año de 1820; al foro fachada antigua, plateresca, del Ayuntamiento; á la derecha, en un entrante, arco que comunica con el compás del convento de San Francisco, y arranque de la calle Génova.—En el ángulo, entre el arco y la fachada, una cruz de piedra y su pedestal de lo mismo. —Las campanas del convento tocan, llamando al rosario.—Discurren por la plaza hombres y mujeres del pueblo, que, discrecionalmente, entran en el convento, ó salen de él, y grupos de *Hermanos libres* que procuran recatarse: soldados de varios uniformes, escopeteros y alguaciles interpolados entre la multitud.— Es media tarde.

ESCENA I

PEDRO, HERMANOS LIBRES, HOMBRES y MUJERES del pueblo, SOLDADOS, ESCOPETEROS y ALGUACILES.

(MÚSICA)

CORO. Las campanas del convento
nos llamaron á rezar;
que un rosario de gran gala
preparándose ya está.
Mucho cuidado,
gran precaución,
no vaya á armarse
la revolución.

HERMAN. En la isla gaditana
Quiroga y su tropa están,
aclamando valerosos

721800

la española libertad.
Con heroismo
y decisión,
proclamarémos
la Constitución.

PEDRO. (Rodéanle las gentes del pueblo.)
De los valientes escopeteros
de Andalucía soy capitán,
y á liberales y bandoleros
persigo siempre con vivo afán.
Puse barbería
detrás de una tapia,
sin jabón ni paños,
ni agua ni navajas.
Con el sable sólo,
rapa que te rapa,
afeité á los negros
bigotes y barbas.
Soy un gran rapista,
no lo dude usted;
si alguno lo duda
yo le afeitaré. (El pueblo ríe.)

CORO. Muchas gracias, señor maestro,
su oficio aquí no ha de ejercer.

HERMAN. Si podemos cogerle un día,
tienda y barbero han de arder.

—

PEDRO. En tanto que en la isla
sigue la lucha,
obsequiaré á los negros
con la *Cachucha*.
¡Oido y atención,
allá va la canción!

CORO. ¡Oido y atención!

LA CACHUCHA (*)

—

PEDRO. Tengo yo una cachuchita
que siempre está suspirando,
y sus ayes y suspiros
se dirigen á Fernando.

(*) Letra y música pertenecen á la época en que se figura la acción.

Vámonos, cachucha mía,
vámonos á Puerto Real,
que para pasar trabajos
lo mismo es aquí que allá.

—

Muchos, que se dicen sabios,
llaman preocupación
á la lealtad que distingue
por Fernando á la Nación.
Vámonos, cachucha mía,
vámonos á la frontera,
y haremos que besen éstos
de Fernando la correa!

(A la terminación de cada una de las coplas el pueblo aprueba y aplaude.)

CORO. ¡Guerra cruel!
¡Odios mortales!
¡No dar cuartel
á liberales!
Condenación
para esa altiva
negra facción....
¡Viva el rey, viva
la Inquisición!

HERMAN. ¡Guerra cruel!
Las armas listas....
¡No dar cuartel
á los realistas!
La indignación
su rayo vibre
sin compasión....
¡Viva la libre
Constitución!

(Vuelven á sonar las campanas del convento.)

CORO. Esos tañidos
nos llaman ya;
hay el santo rosario
que acompañar.

HERMAN. La Patria espera,
vámonos ya;
proclamarémos pronto
la libertad.

(Vánse, entrando unos en el convento, y yéndose otros por las calles: los hermanos libres se van juntos.)

ESCENA II

(HABLADO)

PEDRO: DON LOPE.—Este sale por la izquierda, en dirección al convento, y PEDRO va á su encuentro.

PEDRO. ¡Hola!... ¿Se va á San Francisco,
señor Don Lope y mi dueño?
LOPE. Sí, como todas las tardes;
á visitar á fray Cleto,
á sorber el de Caracas,
que es chocolate muy bueno,
y á rezar mis oraciones
para que Dios me dé tiento
y fuerzas para cumplir
las cargas de mis empleos.
PEDRO. Es alcalde de la Sala
del Crimen.... y muy severo.
LOPE. Y también del Santo Oficio
familiar.
PEDRO. ¡Justo!
LOPE. Y me precio
de perseguidor de herejes
y francmasones.... ¡Qué tiempos!
Mire usted, antes se ahorcaba
que era un gusto.
PEDRO. ¡Claro!
LOPE. Un reo
por semana: pero ahora
no hay justicia.
PEDRO. ¡Así está el pueblo!
LOPE. Dígame si hay novedades
que nos plazcan. ¿El ejército
de su Majestad el rey (Descúbrense)
ha vencido á los perversos
liberales?
PEDRO. Las noticias
no son buenas.
LOPE. El Gobierno
anda torpe y receloso.

Desde principio de Enero
de este año.... ¡que Dios confunda!...
año de mil ochocientos
veinte, en que atrevidos, locos,
Quiroga y su amigo Riego
en Medina y Las Cabezas
proclamaron el funesto
código del año doce
—sagrado le llaman ellos—
tiempo ha habido, y muy sobrado,
para hacer un escarmiento.

PEDRO. Y hoy es ya doce de Marzo....

LOPE. Casi dos meses y medio,
y no se adelanta cosa.
Los rebeldes tan contentos
en la Isla, en la Coruña....

PEDRO. Pues la columna de Riego,
que en Marbella y en Morón
fué vencida, se ha disuelto,
y el jefe anda fugitivo.
No le sirvió de provecho
esa canción.... patriótica (Con sarcasmo.)
dicen.... ese himno guerrero
que en Algeciras compuso
San Miguel.

LOPE. Los prisioneros
aseguran que, cantando
el himno, entraban resueltos
en los combates.

PEDRO. ¡Qué gracia!
¡Ir cantando al moridero!

LOPE. Vigile usted, que en Sevilla
algo se trama.

PEDRO. Sospecho
que han venido aquí emisarios
de la Isla; hay un regimiento
que no inspira confianza;
como que es Miguel Pacheco
su comandante, que el año
doce prestó juramento
de guardar y defender
la Constitución.

LOPE. Yo tengo
entendido que es pariente

de usted.

PEDRO. Es mi parentesco
con su esposa, prima mía;
mas si le cojo, prometo
que tardaré en fusilarle
lo preciso para ello.

LOPE. Esa decisión me agrada.

PEDRO. Para esta noche prevengo
una sorpresa, si ayuda
Dios á mis escopeteros.

LOPE. Cuente con mis alguaciles,
que son muy finos sabuesos.
Y adiós, que estará en su celda
impaciente el padre Cleto....
¡Si se pega el chocolate,
quién aguanta al reverendo!

PEDRO. Yo seguiré vigilando
desde las puertas del templo.

(Vánse Lope y Pedro, entrando por el arco de San Francisco; durante las escenas siguientes se ve á Pedro, de vez en cuando, como en actitud de vigilar ó acechar.)

ESCENA III

ESPERANZA, ANA, MIGUEL, CURRO.—Salen por la izquierda.—Miguel con uniforme de comandante de tropa de línea y Curro de soldado.

MIGUEL. Ya estamos en San Francisco,
Esperanza; aquí te dejo
con Ana, porque yo ahora
tengo negocios muy serios
á que atender.

ESPER. Pero Curro
esperará....

CURRO. Yo no pueo,
que también tengo negocios
con er comendante.

ANA. ¡Buenos
serán tus negocios! (Ana y Curro hablan ap.)

ESPER. Mira,
Miguel; con disgusto observo

que te encuentras distraido
y preocupado.

MIGUEL. ¿Yo?...

ESPER. Y temo....

MIGUEL. ¿Celosa?...

ESPER. ¿Y sin causa? (siguen hablando aparte.)

ANA. (Á Curro.) ¡Estoy
también muy celosa, perro!

CURRO. ¡Te juro que no hay motivo,
por las cruces de estos deos!...
(Haciéndolas.)

ESPER. Nó, no me lo niegues; antes
no eras así; ni un momento
te apartabas de mi lado;
y ahora, con cualquier pretexto
te vas, y noches enteras
me dejas sola. Te advierto
que he de pedir el divorcio....

CURRO. ¡Agua va!

ANA. ¡Lo pediremos!

MIGUEL. ¡Paciencia!

ESPER. Vaya, sepamos (Con ironía.)
de su pasión el objeto,
señor Tenorio. Será
alguna que, por supuesto,
ni para que me descalce
servirá.

MIGUEL. Que estás en medio
de la plaza ...

ESPER. ¡Que esté!

MIGUEL. Pueden
oirte....

ESPER. ¡Que me oigan!

MIGUEL. Siento....

ESPER. ¿El escándalo?... Pues, hijo,
éste no es nada, es pequeño
para los que pienso armarte...
Ya verás....

CURRO. ¡Ya lo está viendo! (A Ana.)

MIGUEL. (Con tono cariñoso y conciliador.)
Esperanza, nunca dudes
del amor que te profeso.
Soy militar, y no ignoras
mis obligaciones....

ESPER. Cierto:
nocturnas y extraordinarias. (Con ironía)
MIGUEL. Lo son en tales momentos.
ESPER. ¡Si tú nunca en la política
has figurado!... ¿Por eso
te disfrazas, por las noches,
te vas en la capa envuelto,
y el uniforme y las armas
me dejas por compañeros?
Si á citas de amor acudes,
prevente.
CURRO. Aquí hay un remedio,
mi comendante; si da
licencia....
MIGUEL. Habla.
CURRO. Que mandemos
á la señora y á Aniya
á la Isla; con tal refuerzo
es seguro que Quiroga
saldrá pronto der aprieto.
ANA. ¡Desvergonzado! (Pasa al lado de Esperanza.)
ESPER. ¡Insolente!
CURRO. ¡Claro!
MIGUEL. No seas majadero.
Se susurra que en Sevilla (A Esperanza.)
habrá quizá un alzamiento.
¡Quién sabe si están contadas
mis horas!... Entra en el templo.
ESPER. (Aparte, á Ana, al dirigirse á la Iglesia.)
Detén á Curro.... Averigua....
MIGUEL. (Acompañando á Esperanza hasta el arco)
Adiós.
ESPER. Adiós. (Entra en San Francisco.)
MIGUEL. (A Curro, al pasar junto á él, que está entretenido con Ana.)
Que te espero.
(Váse por la derecha, y Curro va á seguirle.)

ESCENA IV

ANA, CURRO.

ANA. Sin tanta prisa.... Detente....
CURRO. Despacha, que no hay aguante,
y detrás der comendante
debe irse er asistente.
ANA. Curro, que estoy muy celosa;
reviento si no das cuenta
de tí.
CURRO. Pues, hija, revienta.
ANA. ¡Mal hombre!
CURRO. Sosiega, hermosa.
ANA. Yo no merezco estos tratos....
Díme, quinto: ¿quién te asea
y te lustra la correa
y te limpia los zapatos?
CURRO. ¿Quién, sino tú, gran endina?
ANA. De tu alimento cuidé,
y siempre te reservé
lo mejor de la cocina.
Cuando es preciso te llamo
y no te riñen.
CURRO. ¡Serrana!...
ANA. ¿No fumas tú de la Habana,
lo mismo que fuma el amo?
CURRO. Lo mismo, gracias á tí,
que por mi bien te desvelas.
Aquí están dos panetelas (Sacándolas.)
pa echá jumo luego.
ANA. ¡Así
quiere una mujer!
CURRO. Y mira,
este pañuelo de yerba (Muéstralo.)
que me regalaste; oserva,
no le farta ni una tira.
ANA. ¿Quién te ha dado el camisón
que llevas?
CURRO. Tu mano jué.
Por cierto que lo jayé

metío en er morrión.
Tóos mis gustos tienes jartos....
Toca aquí.... ¿No la sentiste? (En un bolsillo.)
La peseta que me diste
en moneas de á dos cuartos.
Pues con tanta obligación,
¿no he de quererte cabá,
dí, terroncito de sá
de la isla de León?

ANA. Si es verdad que así me quieres,
vas á decirme, al instante,
en qué ocupa el comandante
las noches.

CURRO. ¡Estas mujeres!...

ANA. Yo sé que tú le acompañas,
y te disfrazas también....
¡Dímelo!...

CURRO. ¡Vaya un belén!...
Aniya de mis entrañas,
es imposible.

ANA. ¿Imposible?
Tú no me quieres.

CURRO. Lo siento....

ANA. Dílo.

CURRO. Nó: hice un juramento....
¡Si supieras qué terrible!
Juré que permitiría
verme cortao er gaznate
antes que hablar.

ANA. ¡Disparate!

CURRO. No es groma; y que dejaría
mi lengua entera arrancar,
de raíz, si no era fiel,
y que atao con un cordel
arrojaran á la mar
mi cadáve, y en un baño
perpéuto allí se pudriera,
jasta no quear siquiera
un güeso de este tamaño! (Señalando el de la uña.)

ANA. ¡Jesús! (Con espanto.)

CURRO. ¡Y cuánta pregunta
antes de jurar me hicieron!
Aniya, se me pusieron

toítos los pelos de punta.

ANA. ¡Parece cosa infernal!
Y todo eso.... ¿para qué?...

CURRO. ¡Curiosa!... Argo te diré...
Pa ser.... custitucional. (Con gran misterio.)
Y el amo.... y muchos lo son.
La Custitución.... (Con importancia.)

ANA. ¿Qué es,
Curro?

CURRO. ¡Qué irnorante! Pues....
eso.... ¡la Custitución!

ANA. Si no me explicas....

CURRO. Yo mismo
no sé... Es una cosa, vaya,
que sirve pa que no haya
en España arsolutismo;
pa que tóos seamos iguales
con la libertá civí,
y no se vea ni un serví,
sino sólo liberales;
pa que no manden la tropa
de América ar mataero,
sin vituaya, sin inero,
sin zapatos y sin ropa;
pa jacé Corte ó reuniones,
que yaman de deputáos,
que jablan muy enfaáos
y se dan de pescozones;
pa que esté barato er trigo,
que es lo que er probe disfruta,
pa que me den la arsoluta
y casarme yo contigo.

ANA. ¡Ay, eso sí! Que no es mala
la Constitución discurro;
y si ella nos casa, Curro,
¡ya soy constitucionala!

(MÚSICA)

CURRO. Á una roja escarapela
cinta verde coserás,
que esa es, niña, la divisa
de la tropa liberá.
Verde, muy verde, llevarás la nagua,
verdes, muy verdes, tus ligas serán;

y si la farda arrecoges
un poquitito, al bailar,
diré yo, al ver la divisa:
¡olé por la libertá!

ANA. ¡Ay, Curriyo de mi alma,
venga la Constitución!
Si ha de darte la licencia,
venga ya pronto, por Dios.
Verde, muy verde, me pondré el vestido,
verdes las ligas y verde el mantón:
cuando vengas licenciado
para casarnos los dos,
yo diré, al verte el canuto:
¡olé, la Constitución!

LOS DOS. ¡Ole con ole, viva mi chiquiyo! / chiquiya!
¡Ay, qué de mimos he de hacerte yo
cuando, casados y en nuestra casita,
siempre solitos estemos los dos!

—

ANA. Con tanta alegría
me retoza el cuerpo.

CURRO. Pues baila, si quieres,
y ande er movimiento.

ANA. Bailaré el fandango.

CURRO. ¡Retequesupérfluo!
¿Tienes castañuelas?

ANA. Conmigo las llevo. (Sácalas.)

CURRO. ¡Pues empiece ar punto
su repiqueteo!
(Ana baila y Curro la jalea y toca las palmas.)

—

ANA. Que viva mi novio,
que viva Triana;
ya por mi Curriyo
soy yo liberala.
Con ese casorio
que aquí me ofreció....
¡Ay!
tó mi cuerpecito
se me derritió.

CURRO. Que viva mi novia,
la flor de Triana;
ya por mí se ha güerto

custitucionala.
Con ese casorio
que aquí me ofreció....
¡Ay!
tó mi cuerpecito
se me derritió.
(Se despiden: Ana entra en San Francisco, y Curro se va por la derecha.)

ESCENA V

(HABLADO)

PEDRO: luego DON LOPE.

PEDRO. Desde allí estuve acechando....
No les perderé de vista:
luego.... que Dios les asista
si les cojo conspirando.
Sus pasos he de seguir:
es muy celosa Esperanza
y tiene en mí confianza....
¡Si pudiera descubrir
por ella!... ¡Don Lope! (Viéndole salir.)
LOPE. (Muy alborotado.) Inquieto
y sin tino le buscaba.
PEDRO. Pues ¿qué sucede?
LOPE. Que acaba
de saber el padre Cleto
que en Ocaña ha sublevado
el Conde del Abisbal
al regimiento Imperial
Alejandro....
PEDRO. ¡Qué malvado!
LOPE. ¡Esto ha sido un jaque-mate!
Tanto el padre se turbó
al saberlo, que metió
la lengua en el chocolate;
y, como no estaba frío,
la sacó toda abrasada:
¡una lengua, que era espada
contra el liberal impío!

PEDRO. ¿Y qué hacer?
LOPE. Al General
informaré de un asunto
tan grave, para que, al punto,
publique la ley marcial.
PEDRO. Eso, eso.... y al que se coja
infraganti, que la vida
se le quite de seguida.
LOPE. En una hoguera muy roja,
y yo la llama atizando.
PEDRO. Con fuego, con hierro ó plomo,
hágase y no importe el cómo....
No tarde.
LOPE. ¡Qué!... ¡Voy volando!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VI

PEDRO, ESPERANZA.

ESPER. (Que sale de San Francisco: llamándole.)
Pedro....
PEDRO. Esperanza....
ESPER. Salía
de San Francisco, y te ví....
¿Has hallado por aquí
á Miguel?
PEDRO. Nó, prima mía.
ESPER. (Después de una pausa.)
Hace tiempo que no vas
por casa. ¿Por qué no has ido?
PEDRO. Sospecho que tu marido
no me quiere bien.
ESPER. Estás
en un error.
PEDRO. Como advierto
que su conducta.... callarme (Con intención.)
es lo mejor.
ESPER. Si has de darme
un disgusto.... ¿Á que lo acierto?
PEDRO. Si tú, al fin, lo has de saber....
ESPER. ¿Qué?... ¿Que por otra me deja?
PEDRO. Tú lo dices.

ESPER. Cosa vieja
es que quiere á otra mujer.
Lo sabe toda Sevilla;
pero te juro....
PEDRO. Esperanza....
ESPER. Que tomaré una venganza
terrible.
PEDRO. Me maravilla
que así se olvide Miguel
de su esposa.
ESPER. Si encontrára
quien auxilio me prestára,
sorprendería al infiel.
Muchas noches le seguí,
sin llegarlo él á notar;
le ví en una casa entrar....
pero á más no me atreví.
¡Ay, Pedro; el amanecer
vió muchas veces llorando
á esta infeliz, esperando,
y el lecho sin deshacer!
PEDRO. Prima....
ESPER. ¡Tan infame pago
en él mi cariño encuentra!
PEDRO. Y dí.... ¿la casa en que él entra...?
ESPER. Es calle de Santiago.
PEDRO. En ella.... no me equivoco....
don Flaviano de la Rosa
habita. Y su hija es preciosa....
y viuda.
ESPER. (Afirmándolo, aunque sin saberlo.)
Esa trae loco
á Miguel.
PEDRO. Ella de honrada
goza opinión.....
ESPER. Que no es cierta.
¡Si yo he visto abrir la puerta!
¡Miren la desvergonzada!
Querer á un hombre casado....
con otra... vamos... no digo....
pero casado conmigo.....
es grandísimo pecado!
PEDRO. Que no tiene absolución.
ESPER. ¿Te burlas?

PEDRO. Nó; digna eres
de lástima; y si tú quieres
sorprender á ese bribón,
cuenta conmigo.
ESPER. Sí, sí....
Acabar es necesario.
PEDRO. Después que salga el rosario
iré á tu casa por tí.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA VII

CURRO, disfrazado de ciego, con gafas de cristales obscuros, sombrero y capa, guitarra y un zurrón con romances, por la derecha.—Coro de hombres y mujeres.—ANA, que sale, á su tiempo, de San Francisco. —Luego SARGENTO y piquete de tropa, con un tambor.—Al final del cuadro, el rosario.—Va obscureciendo.

(MÚSICA)

CORO. Aquí está el pobre ciego
de los romances:
templando su guitarra
va por las calles.
Y no hay suceso
al que no le componga
coplas en verso.
CURRO. Yo soy er probe ciego
(¡qué gran mentira!)
que toca por las cayes
su guitarriya.
Toca que toca....
(¡Si er disfraz me descubren
voy á la jorca!)

—

Óiganme, señores míos:
préstenme atención un rato,
que hoy no refiero la historia
der cordobés más nombrao,
der rayo de Andalucía,
Francisco Estéban er guapo,
que á cantarles voy los trovos
y coplas nuevas que traigo.

CORO. Cántanos las coplas
que esperamos ya,
espolvoreadas
con pimienta y sal.
Canta las coplas,
cántalas ya.

1.ª

CURRO. Un devoto mu devoto
de la bota y der rosario,
íbase toitas las noches,
con muchísimo recato,
á visitar una jembra
mu.... devota y de buen garbo.
Dicen que á rezar entraba
con eya er santo rosario,
pues los devotos no rezan
sino.... bien acompañáos.
Salía er devoto
por la madrugá,
pa que no lo vieran
salir de.... rezar.
Pero hubo un curioso
que le vió salir,
y dijo en seguía:
—¡Devoto.... feliz!...
¡Vaya! ¡Lo que rece....
clávenmelo aquí!...

CORO. Cántanos más,
que tienen esas coplas
pimienta y sal.

2.ª

CURRO. Se publicó en la *Gaceta*
un decreto hace tres años,
en que ofrecía er Gobierno
quince duros de regalo
á töíto er que apresára
un ladrón en despoblao (1).
Mas yo pienso que no habría
ineros con que pagarlos,
si hoy se ofreciera lo mismo
por cá ladrón.... en poblao.
Ya por tóas partes

(1) Histórico.

se pueen encontrar;
los hay con trabuco,
con guante y con frá.
Matan á un pelele
que un cuarto robó;
quien roba miyones
es un señorón....
y aluego er gobierno....
se lo lleva tóo.

CORO. Cántanos más,
que tienen esas coplas
pimienta y sal.

(Hablado á la orquesta.)

CURRO. (Sacando del zurrón algunos pliegos y ofreciéndolos.)
Á dos cuartos vale er pliego....
¿quién quiere?

UNO. Uno para mí.
(Cómpraselo y dâle dos cuartos.)

OTRO. Otro.

OTRO. Otro.

CURRO. Allá van. (Despáchalos.)

OTRO. Y otro. (Id.)

CURRO. Pidan, que voy á seguir.

ANA. (Que ha salido de San Francisco y formado en el corro.)
Venga uno, ciego.

CURRO. (¡Huy, Aniya!)
Ahí va.... (Despáchaselo.)

ANA. Esa voz.... Esa voz....

CURRO. (¡Cáyate!

ANA. ¡Curriyo! (Con asombro.)

CURRO. ¡Cáyate!
Soy yo.... pero no soy yo.)
(Suenan dentro redobles de tambores.)

CORO. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?
Redobla el tambor
y vienen soldados.

CURRO. (¡Tengo un mieo atroz!)

CANTADO

(Sale por la derecha un piquete de soldados, con un tambor, y al mando de un sargento.—Un soldado trae ejemplares del bando.—Gran expectación y curiosidad en todos.)

SARGEN. ¡Tambor, un redoble! (Tócalo.)
¡Silencio! Escuchad.

Estado de sitio
desde hoy regirá:
y al que sea cogido
conspirando audaz,
dentro de seis horas
se fusilará.
Queda publicada
la ley militar.
En esas esquinas
el bando fijad.

(Figura fijarlo un soldado.)

SOLDAD. Fijado, sargento.

SARGEN. ¡Toca!... ¡Marchen!... ¡Ar!...

(Al són del tambor vánse el sargento y el piquete por la izquierda.)

(Cantado.)

CURRO. Ese bando mardecío (A Ana.)
me está oliendo á corbatín.

ANA. Curriyo, no te abandono.

CURRO. Yo me voy á escabuyar.

(Curro y Ana vánse precipitadamente por la derecha: el coro de mujeres entra en la iglesia, y el de hombres, que ha figurado leer el bando, vuelve al proscenio, y lee los pliegos vendidos por Curro: al volver la hoja encuentran en cada uno otra de color verde.)

CORO. ¡Respeto al bando,
y á ser prudentes!
A ver las coplas....
¡qué gracia tienen!
Pero.... ¿qué hay dentro
de estos papeles?
Otros ocultan
de color verde,
que es la divisa
de los rebeldes.
Son sus proclamas,
que el ciego vende....
¡Ah, ciego infame,
ciego traidor,
sirve á la negra
Constitución!

UNOS. ¡Buscad al ciego!

OTROS. ¡Muera el traidor!

(Tocan las campanas anunciando la salida del rosario.)

CORO. El santo rosario
saliendo está:
hermanos, devotos,
recemos en paz.

CORO. (De mujeres; primero dentro y luego en la escena, uniéndose todos y formando coro general.)
¡Dios te salve, Reina y Madre,
nuestro amor, nuestra esperanza,
refugio de pecadores
y estrella de la mañana!

(Cae la noche: desemboca el rosario por el arco de San Francisco; ábrenle paso dos alguaciles y fórmanlo hombres y mujeres con velas encendidas, niños vestidos de frailecitos, cinco frailes franciscanos, de los cuales dos llevan faroles altos, otros dos faroles de mano, y el quinto el Sin-pecado ó estandarte, con una imagen de la Virgen, y á cada lado de éste un alguacil: músicos, cantores y piquete de escopeteros.—Los que están en la escena se arrodillan.—Después se incorporan al rosario cuando éste marcha.)

COR GRL. Dios te salve, Reina y Madre, etc.

(MUTACIÓN)

Cuadro segundo.

En acecho.

Telón corto.—Calle de Santiago, en Sevilla: á la izquierda lateral, casa de buena apariencia, con puerta practicable.—Es de noche.—Sale una ronda de alguaciles, con linternas, por la izquierda, observando, y váse por la derecha.—A poco sale otra ronda de escopeteros, por la derecha, y váse por la izquierda.—Queda la escena sola unos momentos.—Luego sale un grupo de hermanos, por la derecha, y á su frente el hermano primero, y después que este grupo entra en la casa, sale otro igual, y á su frente el hermano segundo, cuyo grupo también entra en la casa: todo, según marca el diálogo.

ESCENA VIII

HERMANOS 1.°, 2.° y 3.°—Varios HERMANOS. Luego ESPERANZA y PEDRO.

(HABLADO)

HER. 1.° (Que llega con su grupo á la puerta y da tres golpes espaciados.)
Abrid.
HER. 3.° (Abriendo la puerta y del lado adentro.)
Patria.
HER. 1.° Y libertad.
(Entra el hermano 1.° con su grupo y ciérrase la puerta.—Sale el hermano 2.° con su grupo y llama de la misma manera.)
HER. 3.° Patria. (Abriendo la puerta.)
HER. 2.° Y libertad.
(Entra el hermano 2.° con su grupo y ciérrase la puerta.—Luego salen Esperanza y Pedro, por la derecha.)

PEDRO. Ya queda
sola la calle. ¿Es la casa? (Señalándola.)
ESPER. Sí, la misma.
PEDRO. (Mis sospechas
no han sido vanas; cayeron
todos en la ratonera.)
ESPER. Esta noche no seré
débil, pues vengo resuelta
á descubrir esta infamia:
con tu auxilio cobro fuerzas.
PEDRO. Están mis escopeteros
apostados á la vuelta
de esa otra calle: don Lope,
con sus alguaciles, cela
todo el barrio, y lo vigila:
si nos hacen resistencia
echamos la puerta abajo.
ESPER. Sí, Pedro, sí, que sorprendan
á los dos; que la justicia
les castigue.... Si pudiera
ser castigada tan sólo
esa mujer.... Estoy cierta
de que Miguel tiene menos
culpa....
PEDRO. Calla: álguien se acerca.
(Mirando hacia la izquierda. Esperanza mira también.)
ESPER. Se ha detenido en la esquina.
PEDRO. Nos sintió....
ESPER. ¡Con qué cautela
viene!... Es Miguel.... Le conozco
por sus pasos.... Yo quisiera
persuadirle.... convencerle....
PEDRO. Te he comprendido. Aquí, cerca,
al alcance de tu voz
estoy.
ESPER. Retírate.
(Váse Pedro por la derecha.)
Él llega.

ESCENA IX

ESPERANZA, MIGUEL.—Éste sale por la izquierda, disfrazado de paisano.—HERMANO 3.°

ESPER. (Deteniendo á Miguel y atajándole el paso hacia la casa)
¿Adónde vas disfrazado?
MIGUEL. ¡Esperanza! (Sorprendido.)
ESPER. Tú vas á esa
casa.... lo sé.... no lo niegues....
Allí otra mujer te espera.
No permitiré que pases
de aquí.
MIGUEL. Los celos te ciegan....
y nos perderán.
ESPER. (Con ternura.) Olvida
á la que de mí te aleja,
y ven conmigo, que estoy
á perdonarte dispuesta.
MIGUEL. No es el amor quien me trae
á este lugar.... Si pudiera
decirte.... pero he jurado
callar, y mis labios cierra
el juramento. No dudes, (Con cariño.)
y adiós.
ESPER. (Con enojo.) Pues mira que, si entras,
todo acaba entre nosotros;
y, ya que así me desprecias,
yo haré que de mi venganza
te acuerdes. (Sujetándole.)
MIGUEL. ¡No me detengas!...
Dí una palabra, y la cumplo.
Ya tardo....
ESPER. ¡Ven! (Queriendo llevársele.)
MIGUEL. ¡Suelta! ¡Suelta!
(Despréndese de ella, la cual queda á la derecha, vencida por la lucha y el dolor.)
ESPER. ¡Oh!... ¡Miguel, tú lo has querido!
(Miguel llega á la puerta y llama con tres golpes.—El Hermano 3.° abre.)

HER. 3.º Patria.
MIGUEL. Y libertad.
(Entra y ciérrase la puerta.)
ESPER. ¡Me deja!

ESCENA X

ESPERANZA

(MÚSICA)

De los celos en el alma
la aguda flecha sentí;
por ellos la dulce calma
para siempre huyó de mí.
Mi rival aborrecida
su cariño gozará:
mi alma enferma y dolorida,
¡qué triste y qué sola está!
Vuelve ya á mis brazos,
vuelve ya, traidor,
que heridas de celos
las cura el amor.
Mas ¡ah! tú no vuelves,
y olvidas tu fe....
Esposo perjuro,
yo me vengaré.

ESCENA XI

DICHA: PEDRO, DON LOPE.

(HABLADO)

PEDRO. Esperanza, ¿ha entrado?
ESPER. Sí.
LOPE. Está cerrada la puerta. (Mirando hacia la casa.)
ESPER. Ya no vacilo.... ¿Qué aguardas? (A Pedro)
Vamos allá.
PEDRO. Ten paciencia.
Cuando estén más confiados
es más fácil la sorpresa.

Quitémonos de la calle,
pues, si por balcón ó reja
están mirando, podrían
burlarte.

ESPER. Bien: como quieras. (De mal grado.)

LOPE. Mis alguaciles están
en la próxima calleja:
yo me quedo vigilando.
Idos.... (La partida es nuestra.) (A Pedro.)
(Esperanza y Pedro se retiran por la derecha.)
Veremos si en esta casa
hay carne para la hoguera.
(Se pone á observar la casa con gran atención, de espaldas á la derecha.)

ESCENA XII

DON LOPE: CURRO, ANA, por la derecha.—HERMANO 3.º

CURRO. Se macababa er resueyo....
¡Qué bien corrimos!... De güena
escapamos.

ANA. ¡Curro!

CURRO. ¡Aniya!...
¿qué...?

ANA. ¡Que me piernan las tiemblas!

CURRO. ¡Firme! Estoy mú escamao:
por las esquinas acechan
las rondas y las patruyas....
Yo debo dar el alerta.

LOPE. (Sintiéndolos, volviendo el rostro hacia ellos, pero desde el sitio que ocupa.)
¿Quién va?

CURRO. (¡Demonio! Es don Lope....

ANA. ¡Curro!) (Con temor.)

LOPE. ¿Quién va?

CURRO. (¡Qué postema!
¿Cómo yamo ni me cuelo
con éste de centinela?)

LOPE. Respondan á la justicia.

ANA. (¡Tiemblo!

CURRO. ¡Ánimo!)
LOPE. ¿No contestan?
¿Por qué?
CURRO. (Acercándose, poco á poco, hasta ponerse junto á don Lope.) Porque ma salío
un lobaniyo en la lengua;
mírelo osté, der tamaño
de una sandía pequeña.
(Coge con las dos manos el sombrero á don Lope, y, á pesar de la resistencia de éste, se lo encasqueta hasta cubrirle los ojos.)
¡Toma justicia! Tú, ayúdame!... (A Ana.)
ANA. (Encasquetando el sombrero á don Lope.)
¿Aun más?
CURRO. ¡Jasta las orejas!
LOPE. ¡Favor! (Sofocado.)
CURRO. (Se quita la capa y envuelve en ella á don Lope, dando al embozo la mayor vuelta posible.)
La capa. Er embozo
con arfileres sujeta.
(Lo hace Ana, con alfileres que se quita del corpiño.)
No le dará purmonía.
ANA. ¡Si parece un alma en pena!
CURRO. Solo le fartan las luces
pa sé una pantasma. Arrea. (Empújale.)
(A Ana, dándole la guitarra.)
Toma, y, si chista, en los lomos
le deshaces la vigüela
Luego le das esquinazo,
y huye cuando no te vea.
ANA. Descuida. Ande el espantajo
(Empuja á don Lope con la guitarra, y él tropezando y ella siguiéndole vánse por la izquierda.—Curro llama con tres golpes á la puerta, y ábrela el Hermano 3.º)
HER. 3.º Patria.
CURRO. Y libertá.... ¡Qué jembra! (Por Ana.)
(Entra y ciérrase la puerta de la casa.)

(**MUTACIÓN**)

Cuadro tercero.

Los hermanos libres

Cámara secreta de los Hermanos libres.—Al foro Trono, elevado sobre cuatro gradas, y en él sillón y mesa: sobre ésta una espada flamígera, un candelabro de nueve luces, un mazo, compás, escuadra, urna y recado de escribir: en la parte anterior de la mesa una escuadra de relieve.—A cada lado del Trono una mesita triangular, y en cada una un candelabro de tres luces.—Filas de asientos á derecha é izquierda del Trono: dos columnas, una con la letra B. y otra con la J.; sobre aquélla un globo terrestre, y sobre ésta un cesto con granadas y lirios, sosteniendo ambas un gran triángulo con la Estrella flamante y una G. en el medio. En el centro media columna ó altar de los juramentos; sobre él un compás abierto, un libro y una espada desnuda.—El techo representará la bóveda celeste, gran sol radiante, la luna y las doce constelaciones del zodiaco. El piso de mármol blanco y negro en cuadrados iguales, y las paredes encarnadas, y en ellas pintados una cadena (en cuyos cuatro extremos se figuran borlas pendientes), compases, escuadras, figuras simbólicas y ramos de acacias.

En el lado derecho puerta de entrada, y junto á ella mesa triangular con candelabro de cinco luces y una espada.—En el lado izquierdo puerta de escape, disimulada en el muro.—Un armero para las espadas.—Las velas de los candelabros, y también éstos, serán de color rojo, y de tela del propio color estarán forrados los asientos y las mesas, y adornados con escuadras y compases dorados.—Los candelabros y el armero serán de forma triangular.

ESCENA XIII

FLAVIANO.—HERMANOS LIBRES.—Luego MIGUEL.—Flaviano ocupa el Trono, dos hermanos las mesas contiguas y otro la mesa del lado derecho: los demás al lado de los asientos.—Todos están

de pie, con espada en mano, y visten capuchones rojos, que les cubren el rostro, y mandiles blancos de cabritilla, ribeteados de rojo, y en el centro compás y escuadra, que se cruzan, bordados en el mismo color rojo.—A más de las luces de los candelabros, habrá cuatro lumbreras de espíritu de vino con sal, colocadas en las gradas del Trono.—A poco de alzarse el telón, se quitan los hermanos los capuchones y vienen al proscenio.

(MÚSICA)

CORO. ¡Oh Dios, artífice—del Universo,
esclava gime—la humanidad:
no más aflíjala—destino adverso,
triunfe en el mundo—la libertad!
Los cetros quiébrense—de los tiranos
y las cadenas—de la Nación;
ya gritan férvidos—nuestros hermanos:
¡Libertad santa!—¡Constitución!
Su ejemplo heróico—seguir debemos:
pronto, al combate—no haya piedad.
¡Que tiemble el déspota!—¡Libres seremos!
¡Luce ya, aurora—de libertad!

(HABLADO)

FLAVIA. A vuestros sitios, hermanos.
(Ocupan los que tenían antes.)
Para evitar la traición,
mirad si todos lo son. (Al hermano 1.°)

HER. 1.° (Después de haber revistado á los demás.)
Todos, maestro.
(Los hermanos hacen un movimiento como para dejar las espadas.)

FLAVIA. En las manos
vuestras espadas tened,
en honor del que se espera.
Al hermano que está fuera
á la cámara traed.
(Al hermano 1.°, que sale por la derecha.)
Por su grado es el primero,
y á recibirle os invito,
como ordena nuestro rito,

bajo bóveda de acero.

(Sale Miguel con el hermano 1.° : los demás cruzan las espadas en alto, formando bóveda, bajo la que pasa Miguel: cuando éste llega al centro lo detiene Flaviano, poniéndole la punta de su espada al pecho.)

¡Alto! ¿Qué buscáis aquí?

MIGUEL. La luz y la libertad
para los hombres.

FLAVIA. (Apartando la espada.)
Pasad.

(Los hermanos deshacen la bóveda de acero.)

MIGUEL. ¿Las buscáis vosotros?

FLAVIA. Sí.
Prontos la vida á perder,
como otros que la perdieron:
mártires por ellas fueron
Lacy, Vidal y Porlier.
Nuestros amigos, alzados
en la Isla de León,
¡Libertad, Constitución!
proclaman entusiasmados.
Así la Nación se salva
y perece el despotismo.
¡Oh! ¿Cuándo haremos lo mismo?

MIGUEL. Mañana, al romper el alba.

FLAVIA. ¡Mañana!

(Movimiento de entusiasmo en todos, que rodean á Miguel con viva agitación.)

MIGUEL. Flaviano, yo
con gente bizarra cuento:
mi brillante regimiento
á la lucha se ofreció.
Está el patriótico fuego
á mis tropas inflamando,
y áun las sorprendí cantando
el himno aquel con que Riego
á su columna leal
animaba en la alta empresa,
himno que es la Marsellesa
de la España liberal.
El corazón no me engaña:
¡mañana, al amanecer,
el triunfo podremos ver
de la libertad de España!

FLAVIA. ¡Contigo á ganarla iremos!
¡Hermanos, á combatir!
MIGUEL. ¡Jurad vencer, ó morir
por ella!
HERMNS. ¡Todos!
MIGUEL. ¡Juremos!
(Al ir á prestar juramento sobre las espadas, sale Curro precipitadamente.)

ESCENA XIV

DICHOS: CURRO. - Luego HERMANO 3.º

CURRO. ¡Qué juramento ni qué
ocho cuartos!... A escapar.... (Agitación en todos.)
MIGUEL. ¡Curro!
FLAVIA. Explica....
CURRO. Y sin tardar.
Jasta la casa yegué,
jaciendo de un hombre un bú....
pero antes ví policía
por toa esta cercanía....
MIGUEL. ¿Quién lo ha visto? ¿El miedo, ó tú?
CURRO. A mí naita me amedrenta,
mis ojos son verdaeros:
ministros y escopeteros
había.... ¡más de milenta!
HER. 3.º Han cercado los serviles (Saliendo.)
la casa.
CURRO. ¿Miento, quizás?
(Suenan dentro golpes que retumban)
MIGUEL. Llaman.
FLAVIA. Es cierto.
CURRO. Con las
culatas de los fusiles.
(Los hermanos dejan las espadas en el armero y se desciñen y ocultan los mandiles.)
FLAVIA. Calma, hermanos. No hay que abrir
la puerta.
CURRO ¿A qué ese trabajo,

si la van á echar abajo?
¿Por aonde se pué uno ir?

FLAVIA. Pacheco, la resistencia
fuera un desastre terrible.
Intentemos, si es posible,
la fuga.

CURRO. ¡Eso es gran pruencia!

MIGUEL. ¿Cómo?

FLAVIA. (Yendo al muro de la izquierda y abriendo la puerta secreta.) Aquí, disimulada
puerta de escape se hizo:
da á un revuelto pasadizo,
y él á una calle excusada,
que, acaso, no habrán cuidado
de vigilar. Ya está abierta.

MIGUEL. (Poniéndose ante la puerta, espada en mano)
Salid: yo guardo la puerta.
Seré el último.
(Los hermanos se van con gran silencio por la puerta secreta. Flaviano el último.—Suenan dentro golpes más fuertes.)

HER. 3.º Han forzado
la entrada. (Váse.)

CURRO. ¡Vienen!

MIGUEL. Tú, aquí,
que eres soldado.

CURRO. Yo quiero
ser, pa salir, el primero,
que antes que sordao juí
labraor. ¡Toitos se van!...

MIGUEL. ¡Sálvate!

CURRO. Mi comendante,
venga osté....

MIGUEL. Quiero, un instante,
detenerlos.... (Obliga á salir á Curro.)
¡Aquí están!

ESCENA XV

MIGUEL.—PEDRO, ESCOPETEROS.—Por la derecha.

PEDRO. (Entrando, sable en mano.)
¡Viva el rey! ¡Dáos á prisión!

¿No hay ninguno?

MIGUEL. ¡Yo!

PEDRO. ¡Miguel!
¡Paso franco!

MIGUEL. ¡Atrás!

PEDRO. (A los escopeteros) ¡A él!
¡Desarmadle!
(Los escopeteros luchan con Miguel y logran desarmarle.)

MIGUEL. ¡Qué traición!

PEDRO. (Viendo la puerta de escape, que ha quedado entreabierta.)
Por aquí la raza impía
ha huido.. .
(A los escopeteros que guardan la puerta de la derecha.)
Dejad entrar,
salir, nó.... ¡y á vigilar!
¡A seguir la cacería!
(Vase por la puerta de escape, seguido de varios escopeteros.—Dos de éstos quedan de guardia en dicha puerta.)

ESCENA XVI

MIGUEL, ESCOPETEROS.—ESPERANZA.

ESPER. ¿Dónde están ella y mi esposo?
Quiero tocar mi venganza.
¿Qué sitio es este? (Reparando, con temor.)

MIGUEL. ¡Esperanza!

ESPER. ¡Yo!

MIGUEL. Tu delirio celoso, (Comprendiéndolo todo.)
sin duda, me delató.

ESPER. Justicia, contra un marido
infiel, solamente pido.

MIGUEL. Lo confieso: infiel soy yo.
A otra adoro, es la verdad,
casi tanto como á tí.

ESPER. ¿Amas á otra, Miguel?

MIGUEL. ¡Sí!

ESPER. ¡Su nombre!

MIGUEL. ¡La libertad!

ESPER. ¡Perdón! (Comprendiendo, y arrepentida)

MIGUEL. Mañana, al romper

la primera luz del día,
yo con mi tropa debía
proclamar y sostener
la Constitución.

ESPER. ¡Ah!

MIGUEL. ¿Juras
hacer lo que yo te ordene?

ESPER. Sí.

MIGUEL. Acércate... Nadie viene. (Acércase ella.)
Para evitar desventuras,
cumple el juramento fiel.

ESPER. ¡Manda!

MIGUEL. Mi encargo es sencillo.
Hallarás en el bolsillo (Tono muy bajo.)
de mi uniforme, un papel,
una lista en que leerás
nombres de los oficiales
y paisanos liberales....
á todos avisarás
cuál fué esta noche mi suerte,
para que, el caso sabiendo,
se puedan librar, huyendo,
de la prisión ó la muerte.

ESPER. ¡Morir!

MIGUEL. Tu esfuerzo reclamo.
¿Lo harás?

ESPER. (Con decisión.) ¡Y aun más todavía!

MIGUEL. ¡Si lo haces, esposa mía,
yo te perdono y te amo!

ESCENA XVII

DICHOS: CURRO, PEDRO, ESCOPETEROS.— Por la puerta secreta.

PEDRO. (Empujando á Curro.)
¡Anda tú!...

CURRO. ¡No sea osté fiera!
Toos sarvaron su peyejo (A Miguel.)
y yo no.... ¡Soy un conejo
cogío en la madriguera!

PEDRO. Presos los dos; y á marchar.

MIGUEL. ¡Valor! (A Esperanza.)
ESPER. Lo tengo.
PEDRO. (Pasando al lado de Esperanza, como disculpándose.)
El deber....
(Esperanza le mira despreciativamente.)
CURRO. (¡Si te pudiera coger
en mi pueblo!...)
PEDRO. Marchen.... ¡Ar.. !
(Vánse por la derecha Pedro, Miguel, Curro y escopeteteros.—Al salir, Miguel dirige una mirada de inteligencia á Esperanza, la cual le contesta del propio modo.)

ESCENA XVIII

ESPERANZA

¡Preso, entregado por mí!...
Mis celos.... ¡ah, miserable!...
le vendieron.... Soy culpable:
su perdón no merecí.
Inspírame tú, gran Dios,
para salvar á Miguel....
¡Ó libertad para él,
ó muerte para los dos!
(Váse por la derecha.)

(MUTACIÓN)

Cuadro cuarto

En capilla

Telón corto, de cárcel, con puertas figurando calabozos.—Dos faroles encendidos colgados en el muro.—Centinelas.

ESCENA XIX

DON LOPE, por la derecha.—SARGENTO, por la izquierda.

LOPE. ¿Todo está ya prevenido,
Sargento?
SARGEN. Todo va á paso
de carga entre militares.
LOPE. En verdad no ha sido largo
este consejo de guerra.
SARGEN. Sumarísimo.
LOPE. Y el fallo
es ejemplar.
SARGEN. Y muy pronto
va á ejecutarse.
LOPE. Lo aplaudo.
¡Que les sirva de escarmiento!
Es uno el que me dió el chasco
esta noche.... ¡Gran tunante!...
Y si á la mozuela atrapo
que le ayudó, le aseguro....
Todavía estoy rabiando
por la burla que me hicieron....
SARGEN. Témplese.
LOPE. Hubo desacato (Con gran enojo.)

en mi persona á la Sala
del Crimen.

SARGEN. Cierto.

LOPE. Y al Santo
Oficio.... y al Rey.... y á Dios....
mas puesto que va á expiarlo,
me conformaré.

SARGEN. La hora
se acerca.

LOPE. Sargento.... ¿cuándo
será.... eso?

SARGEN. Al rayar el día.

LOPE. Poco falta.

SARGEN. ¡Desgraciados!
Abriré sus calabozos,
y los dos en este cuarto
podrán hablarse; el consejo
así lo permite.

LOPE. En tanto
yo voy á seguir mi ronda,
no se altere el populacho.
(Váse por la derecha.)

ESCENA XX

SARGENTO, CURRO.

SARGEN. (Yendo á la caja de la derecha y figurando abrir un calabozo.)
Curro, sal.

CURRO. (Dentro.) Voy, mi primero.
Presente. ¿Tan pronto? (Saliendo.)

SARGEN. Vamos,
ten valor.

CURRO. Er que tenía
no me basta pa este trago.

SARGEN. Aquí traeré al comandante.
(Consolándole con afecto y rudeza militar.)
No desesperes, muchacho:
puede venir el indulto
quizás.... Por menos de un rábano,

en la milicia, sumarian
á uno, le sentencian.... ¡cuatro
tiros, y á vivir! (Váse por la izquierda.)

ESCENA XXI

CURRO.—Luego MIGUEL, por la izquierda.

CURRO. Sí, hombre.
Dempués de ser fusilao,
á vivir.... Será en la vía
eterna..... ¡Vaya un garnápiro!
MIGUEL. Curro.... (Saliendo.)
CURRO. Señó comendante....
¿de veras van á pasarnos
por las armas?
MIGUEL. Por tí siento,
por tí sólo, el desdichado
fin que tuvo nuestra empresa.
CURRO. Pues yo lo siento por dambos,
pero por mí más. (Con ingenuidad.)
MIGUEL. La gloria
de los mártires ganamos.
CURRO. Nó: yo quisiera quearme
en er purgartorio.
MIGUEL. Bravos
afrontemos nuestra suerte
CURRO. ¡Qué esgraciaita!
MIGUEL. Y muramos
con ese bendito nombre
de «libertad» en los labios.
CURRO. Si yo no quiero morir
de ningun móo; y, en tóo caso,
que sea de viejo. Arrepare:
osté es un jefe afamao;
si hoy le fusilan, mañana
tar vez, si se tuerce er carro,
le aclamarán como eróe;
mas pa mí, que ni aun soy cabo,
no habrá náa; tan solamente
los cuatro tiros pelaos!
MIGUEL. Curro, el noble sacrificio

nos iguala.
CURRO. ¡Es un engaño!
Y estoy mú triste, mú triste,
que tuve un sueño más raro....
Me queé, en er calabozo, (Con sentimiento.)
un momento embelesao,
y me paeció que miraba
mú verde, mú verde un càmpo,
una ardea, una casita
adorná de un emparrao,
y, sentá á la puerta, una
mujer con er pelo blanco.
Por la casa, en mala hora,
pasó un ciego, pregonando
er papé con promenores
de la muerte de un sordao.
—¿Cuár era su nombre?—dijo
la viejecita, temblando.
—¡Curriyo! —respondió er ciego—
y eya cayó en un desmayo!
(Con aflicción cómica.)
¡Probe mare de mi arma,
que sin hijo te has queáo!
MIGUEL. Curro, me has enternecido.
CURRO. Ni siquiera, á consolarnos,
han venío la señora
y Aniya.... ¡Er mundo es mú farso!
MIGUEL. No les habrán permitido
entrar en la cárcel. Ánimo.
(Suenan redobles de tambores, dentro.)
CURRO. ¿Tambores?

ESCENA XXII

DICHOS: SARGENTO.

SARGEN. ¡Son dos valientes!
Mi comandante, ha llegado (Con tristeza.)
la tropa: hay que resignarse
y marchar
MIGUEL. Déme esa mano...

y adiós. (Dásela el Sargento.)
SARGEN. No tiembla.
MIGUEL. Pues ménos
temblaré dentro del cuadro.
SARGEN. ¡Adiós, Curro! (Dále la mano.)
CURRO. ¡Jasta er vaye
de Josefa!... Yo no marcho.
¡Santo Cristo, que en Triana
er *Cachorro* eres llamao,
sárvame, y te ofrezco un Curro
de cera, de mi tamaño!
No voy.... ¡Esto es una infamia!
MIGUEL. (A Curro, bajo, persuadiéndole.)
(Sabe que nuestros hermanos
aguardan en la carrera,
dispuestos á libertarnos.
Esa es la única esperanza
que nos resta.
CURRO. Entonces...) Sargo.
(Y en seguía que yo vea
dos deos de luz, me escapo.)
(Salen por la izquierda Miguel, Curro, Sargento y centinelas.)

Cuadro quinto

¡Victoria!

Prado de San Sebastian.—Arboleda.—Al foro la vista de Sevilla, destacando en primer término la fábrica de tabacos con sus muros y fosos y la Puerta Nueva ó de San Fernando; más lejos la Giralda, varias torres y caserío.—Amanece.—La escena está sola unos momentos.

ESCENA XXIII

GENTES DEL PUEBLO, por la derecha.—FLAVIANO y HERMANOS LIBRES, por la izquierda.

(MÚSICA)

CORO. Al prado nos trae
la curiosidad;
por aquí los reos
tienen que pasar.
De la triste cárcel
los sacaron ya,
y al nacer el día
los fusilarán.

FLAV. y HERMS. Por armas traemos
pistola y puñal;
por aquí la escolta
tiene que pasar.
Hay que sorprenderla
con temeridad,
y á nuestros hermanos

podremos salvar.

CORO. Ya apunta en el cielo
leve claridad....
(Suenan tambores dentro.)
Ya de los tambores
se oye el redoblar....
(Doblan á muerto las campanas.)
Tocan las campanas
el doble fatal....
Se acerca la hora....
¡Silencio! ¡Aquí están!

FLAV. y HERMS. ¡Hermanos, el día
comienza á brillar;
los broncos tambores
suenan cerca ya.
Prontas y dispuestas
las armas llevad,
y á nuestros hermanos
podremos salvar.

ESCENA XXIV

DICHOS: MIGUEL, CURRO, PEDRO, ESCOPETEROS con los cuchillos calados, FRAILES y ALGUACILES, por la izquierda.—Miguel y Curro en el centro de la escolta, y al lado de cada uno un fraile y dos alguaciles.—Pedro al mando de la escolta.—Los tambores tocan redoble fúnebre.—El pueblo y los Hermanos se apartan un poco, quedando aquél á la derecha y éstos á la izquierda.

(HABLADO)

CURRO. No veo náa, mi comendante....
MIGUEL. Curro....
CURRO. Ni Cristo pasó
de la cruz, ni de aquí yo.
PEDRO. No hay que pasar adelante.
¡Formen el cuadro! ¡Ar...!
(A los escopeteros, que forman cuadro, quedando en el centro Miguel y Curro.)
CURRO. ¡Aquí
meramos!

MIGUEL. ¡Resignación!
CURRO. ¡No la tengo!
PEDRO. ¡El pelotón!

(Sale al frente uno de cuatro escopeteros, que desarman y envainan los cuchillos.)

Los reos pónganse allí.

(Curro y Miguel colócanse en el foro, dentro del cuadro.—Frente á ellos el pelotón de ejecución.)

MIGUEL. Quisiera mandar el fuego.
PEDRO. Mándelo.
CURRO. ¡Qué atrociá!
MIGUEL. ¡Preparen! ¡Apunten!... (Al pelotón.)

(El pelotón prepara y apunta.)

CURRO. ¡Ah!
FLAVIA. ¡Á ellos!...

(Éste y los Hermanos, armados de puñal y pistola, se precipitan sobre el pelotón y evitan que dispare.—Suenan tiros de fusil dentro y música que toca el himno de Riego.)

MIGUEL. ¡El himno de Riego!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS: ESPERANZA, á caballo, espada en mano, vistiendo el uniforme de Miguel; ANA, con gorrilla de cuartel y el fusil de Curro al frente de un regimiento de línea.—El SARGENTO.—Todos traen en la manga izquierda escarapelas rojas guarnecidas, de cinta verde.—El regimiento viene cantando el himno de Riego, al son de su música, y á paso de carga.—Cercan á los escopeteros, ayudando á los Hermanos libres, y entre éstos, los soldados y el pueblo, que también toma parte en la lucha, vencen y desarman á los escopeteros, armándose con sus escopetas y cuchillos los Hermanos y gentes del pueblo.—El sargento pelea con Pedro, le vence, desarma y prende.—Con la tropa salen cuatro ó cinco chiquillos, de ocho á diez años, los cuales se mezclan en la pelea, cogiendo uno una escopeta, otro un cuchillo, otro un sombrero, y poniéndoselo, de los escopeteros, etc.—Curro se reune con Ana, dando muestras de alegría.—Miguel ayuda á bajar del caballo á Esperanza, abrazándola.—Gran movimiento de efusión y entusiasmo entre los vencedores, que se abrazan y felicitan.—Todo esto debe hacerse rápida y simultáneamente, al mismo tiempo que se canta el himno de Riego, de modo que al acabar éste termine la lucha, durante la cual suenan tiros de fusil dentro.—El sol alumbra esta escena.—Al final don LOPE.

(**MÚSICA**)

HIMNO DE RIEGO

ESPER. / ANA, / SOLD. / Y CORO. — Soldados, la Patria
nos llama á la lid:
juremos por ella
vencer ó morir.

Se muestran, volemos,
volemos, soldados;
¿los véis aterrados
su frente bajar?
Volemos, que el libre
por siempre ha sabido
del siervo vendido
la frente humillar.

Soldados, la Patria, etc.

(HABLADO)

CURRO. ¡Aniyáaa...! (Poniéndose á su lado.)
MIGUEL. (A Esperanza.) ¡Qué acción has hecho!
ESPER. ¡Por salvarte!
CURRO. ¡Qué güen copo!
FLAVIA. ¡Gran triunfo!
ANA. (Dando el fusil á Curro.)
Toma este chopo,
que tengo el hombro deshecho.
LOPE. (¡Qué maldita obligación!) (Saliendo.)
Ha llegado un posta... ¡Oid!...
MIGUEL. ¿Qué...?
LOPE. Que ha jurado en Madrid
el Rey la Constitución!
TODOS. ¡Vivaaa...!
(Suenan dentro repiques de campanas.)
MIGUEL. Ya estás licenciado. (A Curro.)
CURRO. Me reengancho de marío.... (A Ana.)
en tu cuerpo.
ANA. Curro mío,
con las armas te he ganado.
ESPER. (Dando las armas á Miguel, el cual las toma.)
Con otras de más poder:
toma las tuyas, pues son
cariño y abnegación
las armas de la mujer.

(MÚSICA)

Repítese el himno de Riego.—Consúltese la partitura.

—

(Fórmase el cuadro que la situación requiere y cae el telón.)

FIN

NOTA.—Para la adquisición del material de orquesta pueden dirigirse las Empresas á los Sres. Hidalgo ó Fiscowich, Madrid.—La partitura es libre.

ADVERTENCIAS

La ilustración de los directores de escena no ha de necesitarlas; pero, sin embargo, no estará de más consignar—omitiendo las de otro género—las respectivas al vestuario que debe usarse en esta obra.

ESPERANZA.—Vestido corto, hasta el tobillo, guarnecido de blondas, con mangas cortas en forma de farol, zapatos con galgas y mantilla de blondas.—En el último cuadro el uniforme de comandante de Miguel.

ANA.—Vestido como el de las mujeres del pueblo, pero más lujoso.

CURRO.—Uniforme de soldado de línea, como el de los que salen en la última escena.

MIGUEL.—En el primer cuadro uniforme de comandante: casaca azul con peto encarnado, colan blanco y media bota con espuelas, charreteras de cordoncillos de oro, espada y sombrero de picos festoneado de pluma blanca y con divisa roja.—Desde el segundo cuadro traje de frac, como los Hermanos libres.

PEDRO.—Uniforme de capitán de escopeteros: igual al de éstos, pero más lujoso, con bota ó vuelta blanca en las mangas y hombreras plateadas.—Charpa, pistolas y sable.

DON LOPE.—Traje de frac, negro, chaleco blanco y pantalón largo: bastón de autoridad.

FLAVIANO.—De frac, como los Hermanos libres.

SARGENTO.—Casaca y pantalón largo, azules, doble correaje blanco, charreteras amarillas, caponas, morrión con galón y cordones amarillos, sable y tercerola.

HERMANOS LIBRES.—Frac de cuello y solapas grandes, de color verde, castaño ó azul, con botones dorados, chaleco abierto, pantalón largo, zapatos, camisa con gran cuello y holanes ó chorreras, pañuelo de corbata y sombrero de media copa, de felpa, reloj y dijes.

MUJERES DEL PUEBLO.—Vestido de medio paso, con ma-

l'a ó red de caireles ó madroños, zapatos con galgas y mantilla de tiras.

Hombres del pueblo.—Chaqueta sin solapas, chaleco de escote cuadrado, medias, zapatos y sombrero *á lo picador*, pero más recogido de alas.—Alguno que otro lleva faja.

Alguaciles.—Traje de golilla, vara larga y pluma negra en el sombrero.

Frailes franciscanos.—Hábito azul.

Escopeteros de Andalucía.—Chaqueta de cuello alto, sin solapas, chaleco de escote cuadrado y calzón hasta la rodilla, todo de paño azul, con vivos y botones de metal, blancos; botines de cuero labrado, con flecos de lo mismo, sombrero redondo (calañés) con motas blancas en el ala y la copa, al lado izquierdo, y corbata ó pañuelo á lo contrabandista: escopeta á la andaluza, cuchillo, un par de pistolas de charpa, tahalí ó charpa (cinturón) de cuero para las pistolas y el cuchillo, frasco de cuerno para pólvora, canana y dos bolsas para balas y piedras de chispa.

Tropa.—El piquete que sale en la escena VII: casaca y pantalón largo, azules, doble correaje blanco, charreteras amarillas y morrión con galón y cordones amarillos; cartuchera, fusil con bayoneta, y sable.—La que sale en la escena última: casaca azul con peto encarnado, pantalón largo, blanco, charreteras encarnadas y morrión con galón y cordones encarnados: doble correaje blanco, cartuchera, fusil con bayoneta, y sable.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

D. Jaime el Desdichado . .	Drama original, en tres actos y en verso.
Una herida en el alma. . .	Drama original, en un acto y en verso.
El hijo de Sancho el Noble. .	Drama original, en tres actos y en verso.
Mira de Amescua, ó El valle de lágrimas.	Drama original, en tres actos y en verso.
Apuesta de amor.	Comedia arreglada, en dos actos y en verso (1).
Sobra y falta.	Comedia original, en tres actos y en verso.
Witiza.	Drama original, en tres actos y en verso.
La expulsión de los moriscos.	Drama original, en tres actos y en verso.
Torrigiano.	Drama original, en un acto y en verso (2).
El último dia..	Drama original, en un acto y en verso (3).
La luz del rayo..	Drama original, en tres actos y en verso.
Reinar para no reinar.. . .	Drama original, en tres actos y en verso.
La duda.	Drama original, en tres actos y en prosa (4).
A espaldas de la ley.	Drama original, en tres actos y en verso (5).
Los enemigos del orden.. . .	Comedia original, en dos actos y en prosa (6).
Daniel.	Comedia original, en tres actos y en verso.
¡Vencido!.	Monólogo dramático, original y en verso.
El año veinte.	Zarzuela original, en un acto y en verso, música del maestro Mariani.

(1-2-3) En colaboración con D. Luis Montoto.

(4-5-6) En colaboración con D Luis Escudero.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe 14; de los *Sres. Simón y C.ª,* calle de las Infantas 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.